FL 33 190

Ahora, en Radio Uno FM, UNED, Radio Educativa. Hola, buenas noches y bienvenidos de nuevo al programa educativo de la Universidad a Distancia. Desde ahora y durante dos horas y media, la UNED te acompaña a través de Radio Uno, de Radio Nacional de España, en frecuencia modulada.

Este programa está realizado y elaborado por el CEMAP, Centro de Medios Audiovisuales, en colaboración con los profesores de las distintas facultades de la Universidad a Distancia. Es un programa que va dirigido a todos los alumnos que siguen sus estudios a través de la UNED, pero también tenemos en cuenta a todos aquellos que, sin estar matriculados, están interesados en ampliar su horizonte cultural. Hoy, lunes 21 de diciembre, y como cada lunes, nuestro tiempo de misión está distribuido entre el espacio de filología, que comenzará en unos momentos, para seguir con revista de geografía e historia.

Algo antes de las 10 horas peninsular, daremos paso al espacio de la Facultad de Ciencias, y por último, el curso de acceso a la Universidad, que como cada día, pondrá fin a nuestra misión. Y este es, a grandes rasgos, el contenido de nuestros espacios educativos de hoy. Si habéis decidido acompañarnos, vamos a dar paso ya a nuestro primer programa, comienza la revista de filología.

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED, y vamos a entrar en el contenido educativo de nuestro espacio, que hoy está dedicado a griego. Rosa Pedrero Sancho es profesora titular de Lengua y Literatura Griegas en la UNED, y viene a nuestro programa para tratar un tema que puede interesar a todos los alumnos de griego. Se trata de la épica indoeuropea y su relación con la épica griega.

Damos paso ya a la profesora Rosa Pedrero. En Aula de Filología nos acompaña esta noche la profesora Rosa Pedrero Sancho. Rosa, buenas noches.

¿Cómo estás? Hola, buenas noches. Rosa Pedrero Sancho ya la conocerán los alumnos de griego, porque viene puntualmente todos los cursos a grabar aquí, aunque ella dice que no le gusta mucho, pero hace de tripas corazón y aquí está, delante del micrófono. Rosa Pedrero Sancho, como decía, es profesora titular de Lengua y Literatura Griegas en la Facultad de Filología de la UNED.

El título que figura en la guía es Poesía épica griega y épica indoeuropea. Sí, así es. Y la primera pregunta, bueno, un tanto general, luego ya atenderemos aspectos más particulares, pero lo primero que podríamos hablar, Rosa, si te parece, es de la poesía épica en general.

Pues sí, si nos atenemos a las palabras de Homero, podríamos decir que poesía épica es aquella que canta los hechos gloriosos de los héroes de antaño o las gestas de dioses y

hombres. Estos hechos son inspirados aún a Edo por las musas, que eran hijas de Nemosine, que era la representación de la memoria. Aristóteles definía la epopeya como una narración de bellas acciones, bellas en el sentido de heroicas, cuya duración no estaba limitada en el tiempo.

Por el contrario, Platón observaba que se trataba de un género mixto que combinaba la recitación con la imitación o mimesis, y esto último era una característica esencial del drama. A la vista de estas definiciones de Homero, de Aristóteles, de Platón, podríamos definir la epopeya, o la épica en general, como un poema de larga extensión que celebra un acontecimiento semihistórico en un momento alejado del presente y con una gran abundancia de resonancias mitológicas. Generalmente, en la poesía épica se utiliza un modelo métrico uniforme, como puede ser, por ejemplo, el exámetro homérico, y el vocabulario que se utiliza es poético y estándar.

Se trata de un género que bajo una cierta homogeneidad formal, de verso, una lengua artificial rica en epítetos, pues encubre una gran diversidad de funciones, desde una poesía de tradición oral, que es popular y formularia, hasta una poesía de eruditos, que se va a hacer más tarde, que es enormemente artificial. Esta definición que acabamos de dar de la épica en general, valdría para la épica antigua, ya que hay una épica que podríamos llamar moderna, entre comillas, que continúa viva en Rusia, en la antigua Yugoslavia, en Bulgaria, en Ucrania, etc., y que es de transmisión oral, no es literaria. Son los llamados vidinarrusos y otras canciones heroicas similares que existen en esa zona.

Tanto una épica como la otra, siguen unas reglas establecidas muy similares en cuanto a composición y recursos formales, por ejemplo, la utilización de fórmulas fijas, la composición en anillo, es decir, que empieza de la misma manera que acaba, escenas típicas, el mensajero que llega, la descripción de batallas, etc. Podemos entonces distinguir dos tipos de poesía épica, una tradicional, que se remonta a una tradición oral, que es popular y que está basada en un estilo formulario, tal y como la tenemos representada en Grecia, por ejemplo, con Homero, y una épica culta, que si bien se inserta en toda una tradición, es ya obra de un poeta perfectamente individualizado. No hay que olvidar que la poesía épica que hemos dicho de carácter popular y tradicional es generalmente anónima, no se sabe quién es el autor.

Dentro de esta última a la que me he referido, es decir, a esta poesía ya de tipo culto, de eruditos, habría que situar obras, como por ejemplo en Grecia, el viaje de los argonautas de Apolonio de Rodas, o en Roma, la Eneida de Virgilio, donde lo que prima fundamentalmente son unos intereses nacionalistas, de exaltación de la figura de Augusto, etc., la Farsalea de Lucano, igualmente, aunque digamos que tiene ya un contenido más histórico que mitológico, igualmente, con todas las distancias que podemos tener, el Ramayana en la India, que al contrario que el Mahabharata, pues digamos que hay la misma diferenciación entre poesía épica popular, que sería el Mahabharata, y poesía épica culta, que sería el Ramayana, obra de Balmiqui, ya con autor perfectamente conocido. Hay otros tipos de épica, por ejemplo en Grecia, casi a la par que Homero, un poquito posterior, hay una épica didáctica, que comienza en Esíodo y que continúa hasta Opiano, y que, aunque es también de carácter popular, sin

embargo ya confiere otras direcciones al género, es una épica diferente. Así pues, nosotros fundamentalmente nos vamos a referir aquí a la épica tradicional, y la podemos definir como el relato distanciado de un pasado mítico, pero que a la vez se considera histórico, y que no tiene indicaciones sobre el autor.

Generalmente se trata de composiciones orales que se están rehaciendo constantemente, se amplían y se contaminan unas a otras. A veces puede haber periodos en que esas composiciones que están centradas en torno a un episodio, en que coinciden héroes y leyendas diferentes, producen obras más extensas. Esos grandes poemas que se refieren a un ciclo entero ya, pues se copian o se dictan, y a lo largo de su historia pueden entrar a formar parte de ellas elementos nuevos, y se reinterpretan los antiguos, disminuyendo generalmente el contenido divino y mágico que es propio de las obras más tradicionales y más populares.

Esta épica responde a un tipo de sociedad muy concreto, es una sociedad, podríamos decir primitiva, en la que el papel del caudillo y el ideal del héroe son importantes. El héroe en toda esta épica tiene unas características muy similares, pueden tener ascendencia divina o no, pero en cualquier caso poseen algo fuera de lo común. Es el caso de Aquiles, de Sigfrido, etc.

Así, por ejemplo, Aquiles era casi invulnerable, lo mismo Sigfrido. Estos héroes tienen trato con los dioses, que les protegen o los odian, entran en juego todo tipo de relaciones entre hombres y dioses. El héroe épico triunfa en pruebas donde otros fracasarían ante monstruos terribles, por ejemplo veo Wolf, de la épica anglosajona, y Sigfrido, que se enfrentan a un dragón y lo vencen.

Ulises, en la odisea, pues se enfrenta a todo tipo de peligros, de los que sale siempre ileso. Los temas de esta épica, que hemos llamado épica tradicional, se repiten igualmente. Así está el de la gran expedición al servicio del amigo, como es el caso del que nos hemos referido antes, del veo Wolf, de la épica anglosajona, o en el caso del Ramayana.

Otro tema también muy corriente es el retorno del héroe a su patria, que lo tenemos, por ejemplo, en la odisea o en el Mahabharata. También hay el tema de la venganza, como tenemos recogido en la Ilíada o en los Nibelungos. También el tema de la traición, que luego va a aparecer más tarde en la épica románica, en el cantar de Roldán, etc.

En cuanto a la forma, hay que contar con una estructura abierta, en que una serie de escenas típicas se engarzan en un orden que a veces no se puede predecir, con abundancia de digresiones que nos hacen desplazarnos tanto en el tiempo como en el espacio. A veces estas escenas típicas se alteran con símiles y con palabras que el cantor, el aedo en Grecia, dirigía al dios o al público. Hay, asimismo, escenas de batalla, descripción de la armadura del héroe, embajadas, catálogos de guerreros, discursos... Todo esto forma parte de una serie de motivos que están presentes en todas las obras épicas.

Y todo ello en una lengua tradicional, artificiosa y arcaizante, y dentro de un estilo formulario. Estas fórmulas incluyen epítetos tradicionales fijos de héroes y dioses, y también de lugares y

objetos. Bien, en esta primera aproximación a la épica podríamos decir que, en el caso de Grecia, los primeros testimonios del género épico se extienden por un espacio de trece siglos entre Homero y Nonno, que es del siglo V después de Cristo.

Imagino, Rosa, que no será fácil definir el punto concreto del origen de la épica, pero ¿cuál sería el punto de partida de la épica griega? Bien, ya hemos dicho que los testimonios de la épica en Grecia empiezan en Homero. Es decir, en Homero empieza no sólo la épica griega, sino en general la literatura griega, con los dos grandes poemas homéricos, la Ilíada y la Odisea. Estos poemas se desarrollaron en su forma conocida actualmente sobre el año 700 a.C., y son un producto excepcional de lo que se ha llamado edad heroica, que se sitúa hacia el año 1100 a.C. El hecho de que se mantuviera viva una tradición oral tanto tiempo es sorprendente, pero seguramente uno de los factores que contribuyó a cultivar y transmitir el pasado heroico debió ser la aparición de la escritura, que precisamente aparece en el siglo VIII a.C., que es cuando se importa el alfabeto fenicio y se adapta a los fonemas griegos.

La Ilíada, como es sabido por todos, relata un episodio de la Guerra de Troya, concretamente en el décimo año del sitio que los griegos pusieron en la ciudad. Se trata de narrar los acontecimientos que desencadenan la cólida de Aquiles, el héroe griego, al no serle entregada la esclava Briseida, que era una parte del botín de guerra que le correspondía. Todo esto va a traer como consecuencia el que Aquiles se retire de la batalla, entonces los griegos empiezan a perder y cuando ya están casi a punto de ser vencidos, le piden al amigo de Aquiles, Patroclo, que salga al combate.

Este se viste con las armas de Aquiles y es muerto por Héctor, lo cual tiene como consecuencia que Aquiles, para vengar a su amigo, salga de nuevo a combatir, olvide su orgullo y entonces ya se da la vuelta a la tortilla y son los griegos los que vencen. En la Odisea, que es un poco diferente tanto en argumento como en composición, se cuentan las aventuras de Odiseo o de Ulises antes de regresar a su patria, a Ítaca, después de la guerra de Troya, pasando por mil vicisitudes que terminan cuando llega al palacio disfrazado y con la matanza de los pretendientes que querían casarse con Penélope. Estos hechos que se narran formaban parte de una extensa tradición oral que, como hemos dicho antes, se mantuvo viva durante mucho tiempo y además pertenecen al periodo micénico.

Tanto los nombres de los héroes como las armas, los vestidos, los palacios, etcétera, que se describen en los poemas, datan de fecha micénica. De esta manera vemos que Homero no es sino la culminación de una tradición oral que conserva las hazañas del pasado y desde el desciframiento del micénico es corriente asumir que muchos de los elementos de nuestros poemas se retrotraen como poesía a la edad del bronce. Realmente la edad oscura que siguió a la caída de la cultura micénica ha sido generalmente interpretada como inexistente en cuanto a poesía se refiere.

Algunos autores, sin embargo, creen que habría existido una poesía épica aquea en el metro dactílico, es decir, en el metro que luego se hizo la helía de la Odisea, cuyos remanentes

habrían llegado hasta Homero. Claro, el lineal b, que es la lengua que se utiliza en las tablillas micénicas, solo se usa para asuntos económicos y administrativos, pero no hay por qué excluir que los micénicos no pudieran tener una actividad literaria. El hecho de que había música en esta época lo demuestran fragmentos de lira que se han encontrado en una tumba en Micenas o un fresco del Palacio de Pilo que muestra a un pájaro volando frente a un citaredo.

Es de suponer también que habría, como en todas las culturas antiguas, canciones de boda, trenos, que son canciones en honor del muerto, etc. Entonces, desde este punto de vista también habría que suponer que podría haber canciones narrativas. La realidad es que a partir de los propios poemas poco se puede deducir.

Que existía una poesía oral viva nos lo dice el propio Homero cuando, concretamente en la Odisea, aparecen dos aedos que ejercen su actividad. Por un lado, Femio en Ítaca, la patria de Odiseo, y de Módoco en la corte de Alcino, rey de los Feacios. Ambos cantan al final del banquete a petición del auditorio, compuesto de nobles.

Y los temas que cantan son, por otro lado, los de toda la poesía épica en general, pues hazañas valerosas, gestas heroicas, etc. Lo curioso es que lo que cantan los aedos en la Odisea son hazañas de héroes de la Guerra de Troya, pero concretamente de episodios que no narra Homero en sus obras. Es decir, es como si dentro de los propios poemas homéricos se nos estuviera haciendo referencia a otras historias de la Guerra de Troya, porque la Guerra de Troya, tal y como la cuenta Homero, está situada en un punto concreto de la guerra.

No cuenta el inicio, ni cuenta el final. Es decir, todo eso se deduce a partir de los poemas. Entonces, digamos que aprovecha el que estos cantores se ponen a contar cosas de la Guerra de Troya, pero que no estaban dentro de la propia historia.

El propio De Módoco canta la disputa de Ulises y Aquiles en un momento determinado y más tarde Ulises le pide que cante la historia del caballo de Troya. Y es entonces cuando nos enteramos de todo el asunto del caballo, etc. Es decir, como una referencia fuera de lo que es la propia narración.

Es un cantor que cuenta cómo al propio Ulises, que es quien lo realizó, pero él por supuesto está disfrazado, no saben que es Ulises, le dice que cuente la historia del caballo de Troya y entonces es cuando nos enteramos de cómo vencieron, porque Artimaña vencieron los griegos a los troyanos. Esto es una prueba de que estos episodios eran famosos y conocidos por todo. En general, el auditorio sabía de lo que les estaban hablando.

¿Antes de Homero existían ya poemas épicos, Rosa? Bueno, hemos dicho que hay una serie de elementos, tanto formales como de contenido, que sólo pueden tener explicación si se acepta que estos poemas están al final de una larga tradición de poesía épica cantada por estos aedos que celebraban a los héroes del pasado. Los mitos contados por Homero tienen una raíz histórica o semi histórica en las luchas de griegos y asiáticos cuando la colonización micénica en Asia en el segundo milenio antes de Cristo. Aquí sí tenemos evidencia arqueológica de que

hubo esta colonización.

Entonces, lógicamente pues lo de la guerra de Troya, tal y como aparece en la Ilíada, contado no es historia, no es verdad, pero sí que debió haber una guerra de Troya, posiblemente por razones comerciales, etc. Hubo unas luchas ahí entre los colonizadores y colonizados en un momento determinado. En el canto XII de la Odisea, por ejemplo, se hace alusión a la nave Argo.

Esta es la nave que llevó a los argonautas, de ahí viene el nombre de argonautas, de los que iban en la nave Argo, que estaban capitaneados por Jasón, que era luego el que se casó con Medea, la famosa heroína, en pos del bellocino de oro. Entonces, que tanto ha sido luego imitado. Esto quiere decir que se conocía la leyenda de los argonautas.

Igualmente, Homero en sus poemas nos habla de héroes que debían ser igualmente conocidos. Por ejemplo, nos habla de Edipo y de los suyos, nos habla de Meleagro. Entonces, esto quiere decir que había una tradición mítica que se plasmaba en poemas orales y que el auditorio de Homero conocía estos poemas.

A todo esto hay que añadir que, después de Homero, se constituyeron otras grandes epopeyas que hoy están perdidas, pero de las que nos podemos hacer alguna idea a través de resúmenes antiguos, de citas, de imitaciones posteriores, etc. Estas epopeyas constituyen lo que se llama generalmente el ciclo. Sabemos que varias de ellas trataban de titanes, otras trataban de Heracles, de la familia de Edipo, concretamente de la familia de Edipo había varias, la Tebaida, la Edipodia, los Epígonos, pero la mayor parte de estos poemas épicos posteriores a Homero reagrupaban las leyendas troyanas que no aparecían en Homero, como la Etiópida y la Pequeña Ilíada, la Toma de Troya, que es obra de Artino de Mileto, etc.

Asimismo, los cantos ciprios contaban los acontecimientos que precedieron a la Ilíada, los retornos onóstoi cantaban el retorno de héroes que no eran Ulises, es decir, en la Odisea se nos cuenta el retorno de Ulises, pero luego había toda una serie de epopeyas, digamos menores, donde se contaban los retornos de otros héroes, ya digamos de menor importancia. Todas estas epopeyas que decimos que son posteriores a Homero, sin embargo, remontan a poemas orales anteriores al propio Homero, es decir, que sí que debía haber algo, lo que ocurre es que no ha quedado constancia escrita de ello. Además hay temas folclóricos en Homero que son anteriores a Homero, como son todos los episodios que aparecen en la Odisea, como el de la maga Circe, los lotófagos, el cíclope, las sirenas, las vacas del sol, todo esto son elementos de un mundo mágico y fabuloso folclórico que forma parte del mundo mediterráneo y que es anterior a Homero.

Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio os comentaré que estamos en la Aula de Filología. Está con nosotros la profesora Rosa Pedrero Sancho. Rosa Pedrero es profesora titular de Lengua y Literatura Griegas en la Facultad de Filología de la UNED y está aquí para hablarnos de Épica Griega y Épica Indoeuropea.

Rosa, ¿qué relación existe entre la Épica Griega y la Épica de otros lugares? Bien, hemos visto hasta ahora que los poemas homéricos son la culminación de una larga tradición oral. Ahora bien, esto no quiere decir que Homero haya sido un mero compilador de poemas anteriores como quería la escuela analítica. Es precisamente la labor de la literatura comparada la que ha aclarado definitivamente el origen y formación de la épica en Grecia y fuera de Grecia.

Si comparamos la Épica Griega con la Épica India, Germánica, Eslava, etc., veremos que en todas estas obras las similitudes son muy llamativas. Dos americanos, Perry y Lord, estudiaron la épica oral serbia y croata, comparándola con la de los poemas homéricos. Esta épica era cantada hasta hace muy poco, es decir, supongo que ahora no la cantan, pero hasta hace muy poco era cantada por pastores acompañados de un instrumento musical, la guzla, y repetían antiguos poemas guerreros, modificándolos constantemente.

No siempre eran los mismos, sino que los modificaban a gusto del auditorio y estos poemas guerreros sobre todo se referían a las luchas de eslavos y turcos en la península balcánica. Fundamentalmente se trataba de poemas breves que estaban llenos de fórmulas, de versos repetidos, etc. Estos dos estudiosos americanos llegaron a la conclusión de que este tipo de composición estaba basado en la dicción formularia, es decir, que con una serie de fórmulas se elaboraba todo el poema, reinterpretándolo a gusto del auditorio, según la ocasión en la que era cantado, etc.

Y claro, llegaron a la conclusión de que las repeticiones que contenían los poemas homéricos y que tanto habían dado que hablar a toda la escuela analítica sobre si eso era de Homero o no era de Homero, lo que había de tradición, etc., pues estas repeticiones, decimos, son un recurso propio de la poesía de composición y transmisión oral. Esto dio nuevas direcciones a los estudios sobre épica y, en general, sobre épica de todo el mundo porque fue el punto de partida por el que se vio que primero se descubrió la oralidad de la épica, es decir, que tanto la composición era oral como la transmisión era oral y la ejecución era oral porque puede haber oralidad, digamos, en una de las partes pero no en la primera. En este caso es una poesía oral pura, que en el caso de Homero, en un momento determinado, se puso por escrito y se fijó.

El hecho de que se hayan encontrado paralelos entre una épica, digamos, moderna, popular, como es la que hay en Antigua Yugoslavia, y los poemas homéricos en cuanto a composición, pues hizo pensar que todo ello debía remontar a un mismo origen y eso es lo que se conoce con el nombre de épica indoeuropea. Además de por esto también se reconstruyeron, se intentó reconstruir fórmulas concretas dentro de los poemas homéricos, fórmulas que aparecen en la poesía abérica y en alguna poesía céltica, aunque en celta las epopeyas... es decir, no podemos hablar de poesía épica pura porque toda la materia legendaria y mítica ha dado lugar a obras en prosa más que en verso y entonces está todo el ciclo artúrico y de Bretón, etcétera, pero no son obras en verso, con lo cual no podemos hablar de épica en sentido estricto, pero digamos que está muy cercana a ella. Es decir, que todo esto sería lo que se llama épica indoeuropea.

Decíamos que se habían reconstruido una serie de fórmulas incluso fijas para ver los elementos que podría tener esta épica. Lo que podemos rastrear es las características de esta épica indoeuropea, aislando lo que es tradicional y lo que podría ser innovación del poeta dentro de cada obra épica posterior. Del carácter natural de este tipo de épica dan un testimonio las técnicas de su composición a las que ya hemos hecho referencia al hablar de la épica en general.

Lo más notable de la épica es el lenguaje formulario, es decir, el empleo de fórmulas fijas para referirse a héroes y a dioses, los versos repetidos, el tener un lenguaje arcaizante y artificial, el que hay escenas repetidas, los catálogos de guerreros, las digresiones o el uso del estilo directo en los discursos de héroes y dioses, la gran abundancia de símiles y comparaciones, etc. Además, suele haber una alusión a hechos históricos sumergidos en pasados míticos. Así, por ejemplo, la épica germánica, que conocemos por poemas a partir del siglo IX, desciende de la que cultivaban los cantores de las cortes de los reyes germánicos de la época de las grandes invasiones y toma sus temas de sucesos históricos de esa época.

Por ejemplo, los nivelungos se refieren a hechos de la caída del reino de los burgundios. Igualmente hay ecos históricos en el Beobulf, anglosajón, o en las epopeyas indias, pero también hay elementos míticos y mágicos. Por otra parte, hay que suponer que esta épica primitiva de los pueblos indoropeos respondería a una sociedad con una serie de rasgos comunes, donde temas como la venganza, la adhesión a la familia o al clan, la búsqueda de la gloria, el heroísmo, pues serían una serie de factores primordiales.

Por ello, podemos afirmar que la épica griega, o mejor dicho, los poemas homéricos, porque decir la épica griega es mucho, se insertan en una épica indoeuropea de tradición oral que se va a manifestar en otros lugares. También ha habido intentos de buscar paralelismos con la épica no indoeuropea, concretamente en lo que se refiere a los temas. Se han tratado de hallar las raíces de estos temas que aparecen en la épica en el mundo oriental, y de hecho los paralelos con leyendas orientales que se conservan en textos sumerios, babilonios, urritas, etc., pues son evidentes.

Así, por ejemplo, la historia de Gilgamesh, donde se da el tema del retorno del héroe, el viaje al mundo subterráneo, pues todo esto nos recuerda a la odisea. Hay un cuento ugarítico, el de Akat y Keret, donde se cuenta cómo la esposa abandona a su marido y este va en su busca y conquista una ciudad, y esto es un tema bastante cercano al tema de la Ilíada, donde Helena abandona a Menelao y digamos que es el origen de la guerra de Troya. El cuento de Itita del rey Gurpanza, que recuperó a su esposa después de matar a los príncipes que la pretendían con un arco mágico, pues recuerda igualmente a la odisea.

Ahora bien, no hay que olvidar que estos son temas folclóricos y legendarios que pueden aparecer independientemente en culturas separadas, pues como eso la seducción de una esposa, la toma de una ciudad o el ir en busca de una princesa, pues pueden ser motivos comunes en todo el mundo. Entonces, desde este punto de vista, pues digamos que se podría

hablar de unos universales épicos. Ahora bien, sí que hay unas características comunes, tanto de la épica indoeuropea como de la épica de otros lugares, en base, en primer lugar, a la sociedad en la que nacen.

Es decir, todas responden a un mismo tipo de sociedad, eso sí con las salvedades de que las obras, cronológicamente, están a veces muy distanciadas entre sí. Entonces, lógicamente, no puede ser lo mismo la sociedad homérica o la vicénica, donde surge la obra homérica, que la sociedad donde aparecen, por ejemplo, obras ya románicas, como el cantar de Miocís, etcétera, donde ya hay un cristianismo por medio y ya hay otro tipo de valores, etcétera, pero todas ellas mantienen unos mismos esquemas de composición y formales, incluso de temas. Pues termina aquí nuestro tiempo y no me queda más que agradecerte tu participación en este espacio.

Gracias, Rosa, y hasta otra nueva intervención. Hasta aquí la exposición de Rosa Pedrero Sancho, profesora titular de Lengua y Literatura Griegas en la UNED, que en nuestro espacio, Aula de Filología, hizo un estudio sobre la épica griega y la épica indoeuropea. Por nuestra parte, nada más.

Despedimos aquí nuestro programa y os deseamos unas felices vacaciones de Navidad. Aula de Filología volverá puntualmente a nuestra cita el lunes 11 de enero de 1993. En esta ocasión, el espacio estará dedicado a literaturas hispánicas.

Características de las Cantigas de Amigo es el título del tema que desarrollará el profesor Juan Victorio Martínez. Y esto es todo. Gracias por vuestra atención.

En el tiempo de la UNED corresponde ahora el turno a la Facultad de Geografía e Historia. Presenta este espacio nuestra compañera Pilar Carrasco.